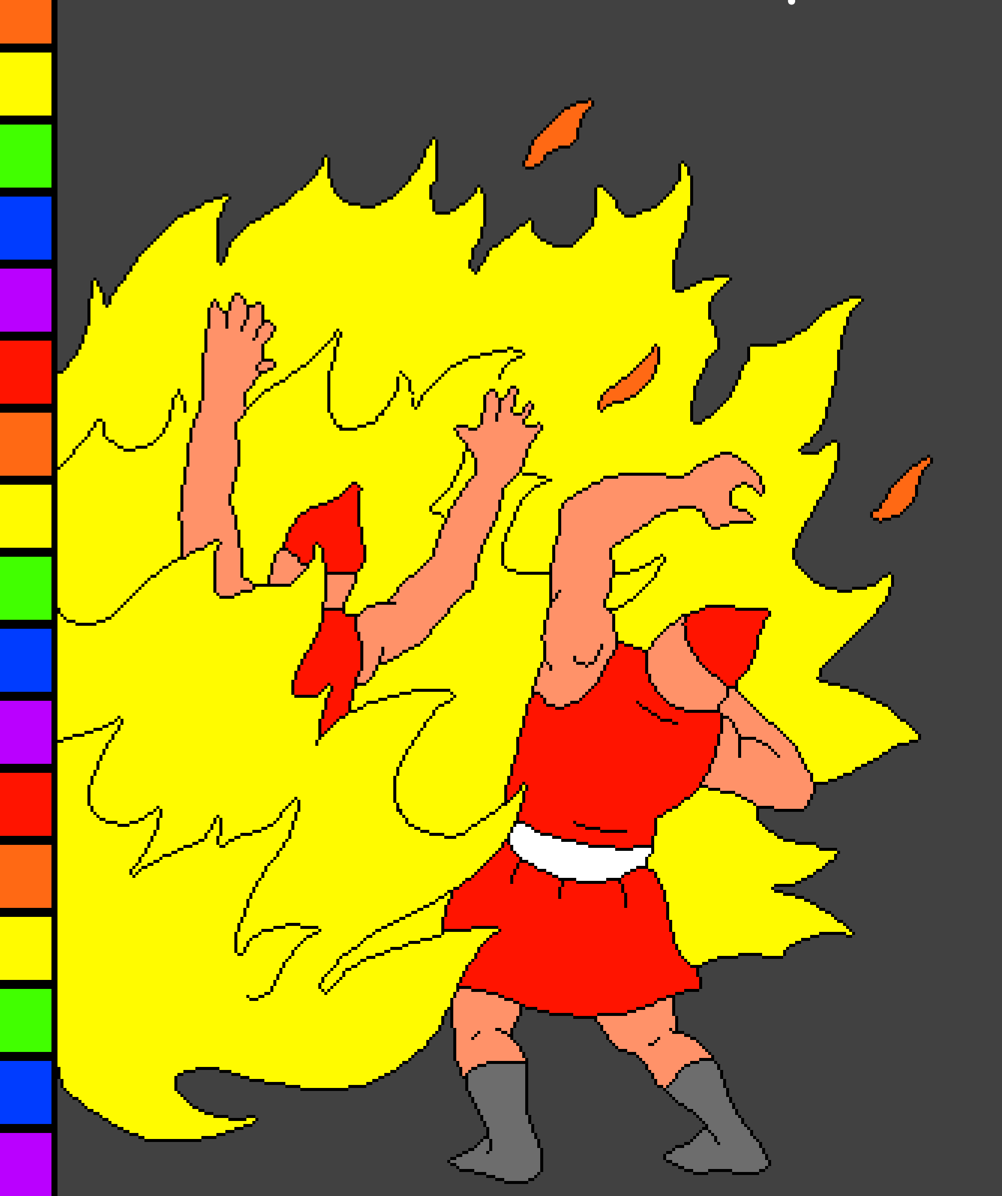
Biblia para Niños
presenta



# Los Hombres Que No Se Doblarían

Escrito por: Edward Hughes

Ilustrado por: Jonathan Hay

Adaptado por: Mary-Anne S.

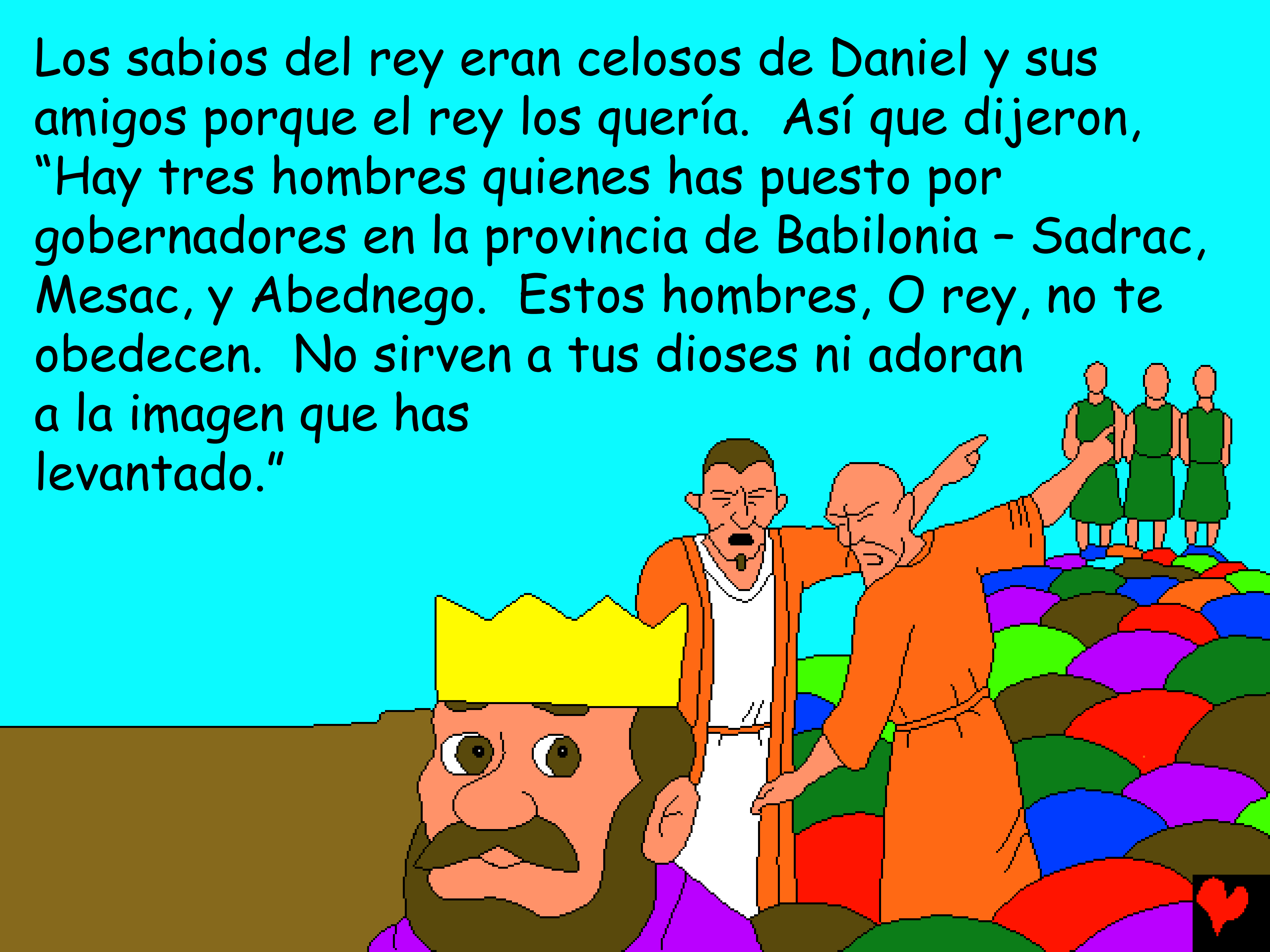
Traducido por: Debbie Gibbons

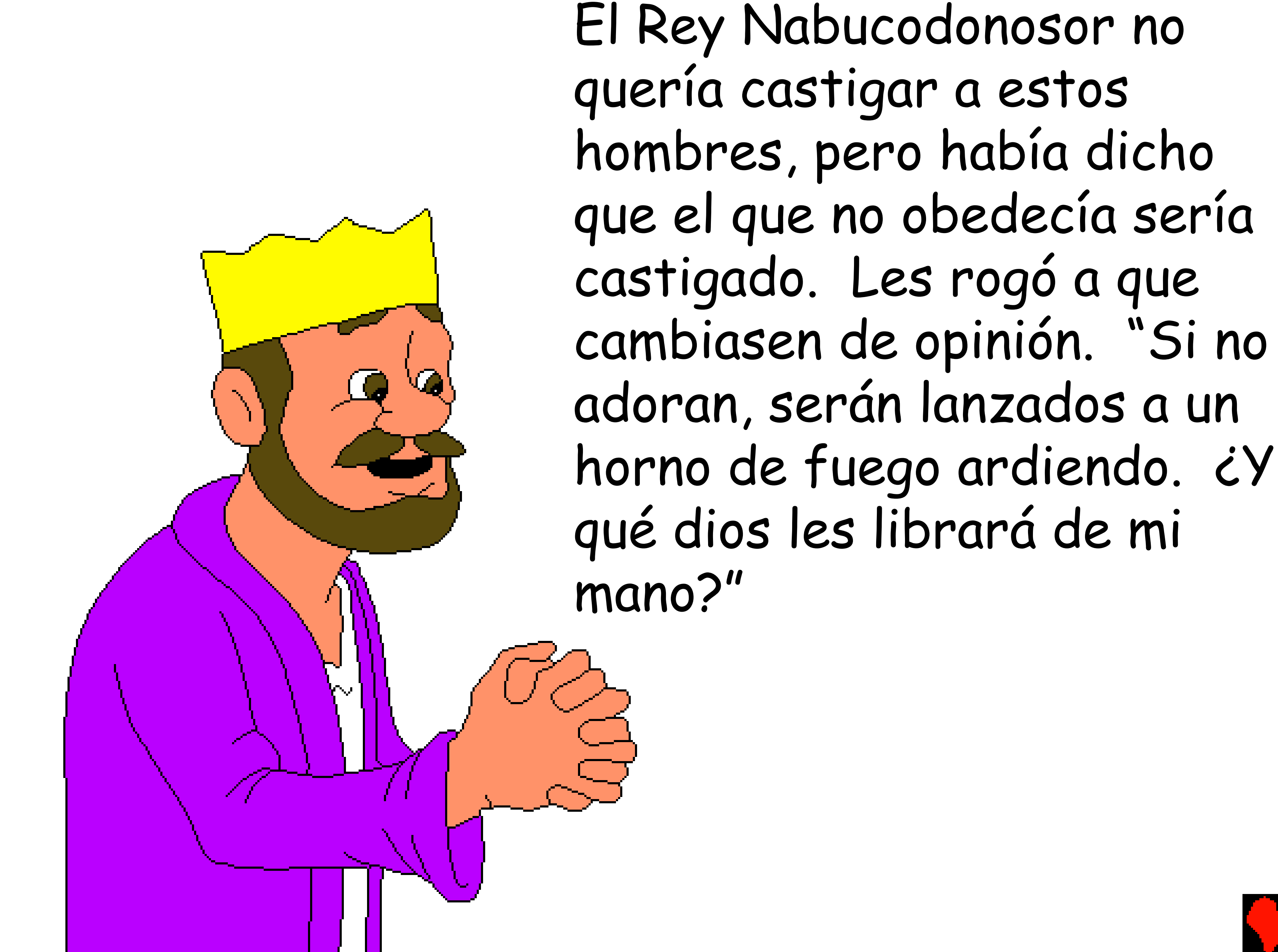
Producido por: Bible for Children
www.M1914.org

El Rey Nabucodonosor hizo una gran estatua de oro. Fue de oro, de cabeza a pie. Tal vez el rey se había olvidado del sueño que Dios le había mandado para decirle que su reino de oro no duraría para siempre. Tal vez pensó que si hacía una estatua completamente de oro, entonces no se cumpliría la Palabra de Dios de su sueño.


Uno de los sirvientes del rey leyó la orden a todas las personas. "... Se postrarán y adorarán a la estatua de oro .... Y cualquiera que no se postra ni adora será lanzado a un horno de fuego ardiendo."


Todos hicieron lo que el rey mandó – menos tres hombres. Estos hombres eran Hebreos. Eran Sadrac, Mesac, y Abednego, amigos de Daniel.
Parece que Daniel no estuvo en aquella ocasión, porque ciertamente él también hubiera rehusado adorar a un ídolo hecho por un hombre.

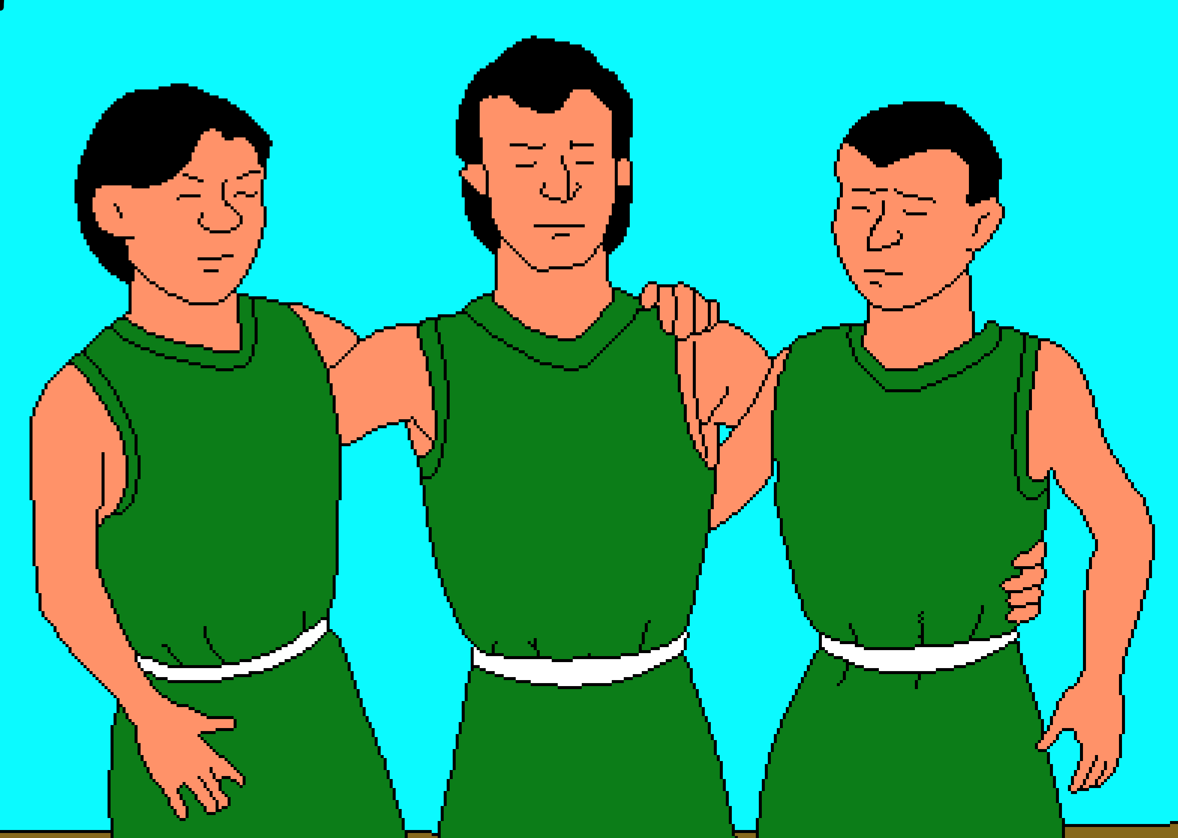

Los sabios del rey eran celosos de Daniel y sus amigos porque el rey los quería. Así que dijeron, “Hay tres hombres quienes has puesto por gobernadores en la provincia de Babilonia – Sadrac, Mesac, y Abednego. Estos hombres, O rey, no te obedecen. No sirven a tus dioses ni adoran a la imagen que has levantado.”


El Rey Nabucodonosor no querría castigar a estos hombres, pero había dicho que el que no obedecía sería castigado.  Les rogó a que cambiasen de opinión.  "Si no adoran, serán lanzados a un horno de fuego ardiendo.  ¿Y qué dios les librará de mi mano?"

El rey estaba haciendo un error muy grande. Realmente estaba desafiando al Dios viviente. Los tres hombres Hebreos sabían que era en contra de la ley de Dios adorar a una estatua. Se quedaron parados. Ya que confiaban en Dios, no tenían miedo del rey.



Estos tres hombres valientes tenían una respuesta para el rey. Dijeron, “Nuestro Dios a quien servimos nos puede librar del horno de fuego ardiendo. Pero si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni tampoco adoraremos a la estatua que has levantado.”



¡El Rey Nabucodonosor estaba furioso! Mandó a calentar el horno siete veces más caliente de lo normal. Pero todavía los hombres no se arrodillarían.


El rey mandó a hombres fuertes de su
ejército a atarlos a Sadrac, Mesac, y
Abednego,
y a tirarlos
al horno de
fuego
ardiendo.


El horno estaba tan caliente que los hombres que tiraron a Sadrac, Mesac, y Abednego al fuego se murieron por el calor.

El rey miró de una distancia segura.  Vio tirarse tres hombres al horno ardiente.  Pero eso no fue todo lo que vio.

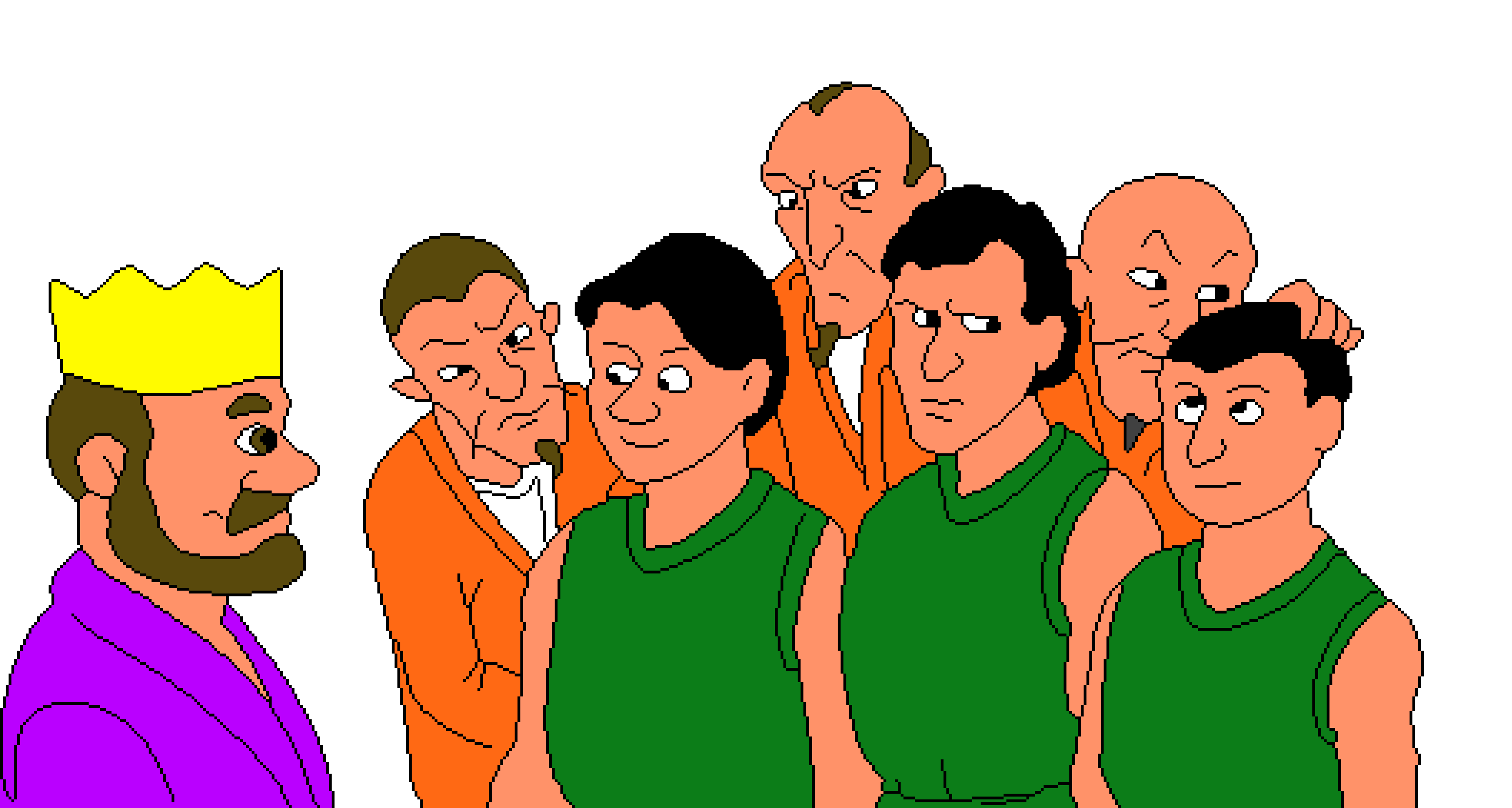




¡El Rey Nabucodonosor estaba asombrado! “¿No tiramos tres hombres atados al fuego?” preguntó a sus ayudantes. “Sí,” respondieron. Él dijo, “¡Miren! Veo cuatro hombres sueltos, caminando en el medio del fuego, y no están lastimados. ¡Y el cuarto es como el hijo de Dios!”


Acercándose a la puerta del
horno clamó, “¡Sadrac, Mesac,
y Abednego, siervos del Dios
Altísimo, salgan!” Entonces
Sadrac, Mesac, y Abednego
salieron del horno de fuego.

Todos se juntaron y examinaron a los tres Hebreos. Habían visto que el fuego no tenía poder para quemarlos. Su pelo no estaba quemado ni su ropa. No tenían ni siquiera el olor del fuego.



Cuando se dio cuenta de lo que había pasado, el Rey Nabucodonosor hizo algo muy sabio. Oró, y dijo, “Bendito el Dios de Sadrac, Mesac, y Abednego, que ha mandado Su Ángel y ha librado a Sus siervos que confiaron en Él.”



“Los Hombres Que No Se Doblarían“

una historia de la Palabra de Dios, La Biblia,

se encuentra en

Daniel 3

“La exposición de tus palabras alumbra.”
SALMO 119:130


Fin

Esta historia Bíblica nos cuenta de nuestro Dios maravilloso quien nos creó y quien quiere que tú le conozcas.
Dios sabe que hemos hecho cosas malas, que Él llama pecado. El castigo del pecado es la muerte, pero Dios te ama tanto que mandó a Su único Hijo, Jesús, para morir en una Cruz y ser castigado por tus pecados. Luego, ¡Jesús resucitó y volvió a Su hogar en el cielo! Si crees en Jesús y le pides que perdone tus pecados, ¡Él lo hará! Él vendrá a vivir en ti ahora, y tú vivirás con Él para siempre.
Si crees que esto es la verdad, di esto a Dios:
Querido Jesús, creo que Tú eres Dios, y que te hiciste hombre para morir por mis pecados, y ahora vives nuevamente. Por favor entra mi vida y perdona mis pecados, para que yo tenga nueva vida ahora, y un día vaya a vivir contigo para siempre. Ayúdame a obedecerte y vivir por Ti como Tu hijo. Amén.

¡Lee la Biblia y habla con Dios cada día! Juan 3:16